

LA TARDE

AÑO XX

DE LORCA

NUM. 5349

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

MARTES 23 OCTUBRE 1928

CHOCOLATES
BUBI Y MUNI

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

LAS AGUAS POTABLES

CAMBIO DE MARCHA

XVIII

Después de mis artículos haciendo la historia de nuestras aguas potables desde hace veinte años, era indispensable procediendo siempre dignamente, hacer entender de un modo abierto, franco, al señor Ingeniero Director de los Riegos de Lorca que el censor de cuanto se ha venido haciendo en el Sindicato con nuestras aguas potables desde hace tantos años, no podía perseguir ni perseguir otro fin, que el de poner de relieve el mal para estimular al remedio del mismo.

Me importaba mucho demostrar con hechos más que con palabras que en mis campañas no me inspiró jamás la animosidad contra nadie; guardé siempre el debido respeto a las personas, concretándome a censurar los actos de los funcionarios, en tanto éstos con sus disposiciones podían perjudicar los intereses del país. Por eso, hablé del daño inferido a Lorca por el proceder arbitrario del desaparecido Sindicato de Riegos, pero de cuyas consecuencias vienen sufriendo los lorquinos.

La renovación del viejo organismo al pasar este a la Confederación Hidrográfica del Sur, ha puesto al frente del organismo nuevo, como técnico al Ingeniero señor Elul, y supleniendo lógicamente que proyectos o planes tenía que tener dicho señor para remediar el mal que experimentamos, era de perfecta justicia y prueba elocuente de imparcialidad, ofrecer las columnas de mi periódico a dicho señor, y con ellas mi pluma, para que conociera sus proyectos, quedando así cada cual en el lugar que le corresponde. Conste, pues, que además de ese sentimiento de delicadeza, me impulsaba también el vehemente deseo antes expresado de que supiera el país a qué atenerse a partir de hoy en adelante, un interesante; pues si la amarga experiencia nos ha hecho saber lo que se hizo antes, necesario era conocer si iba a perdurar la anterior conducta o iba a ser cambiada, rectificada en adelante.

Y en efecto; el Ingeniero Director Sr. Elul, respondiendo caballerosamente a mi ofrecimiento, no ha tenido el más pequeño inconveniente en que celebremos

una entrevista, para enterarme de cuanto se refiere a esta importante cuestión y de la nueva marcha que se piensa llevar con el fin de darle la mejor solución al problema; es decir, que el agua no falte a los vecinos de Lorca.

De los medios que para ello se están poniendo en práctica, de las obras imprescindibles que hay que hacer, de la nueva forma con que se va a hacer el abastecimiento y de otros muchos extremos con el mismo relacionados, me habló ayer largamente el señor Ingeniero Director de los Riegos de Lorca, y esas declaraciones son las que yo he de poner en conocimiento del público en sucesivos artículos para que esté al tanto de la nueva organización que se le va a dar al abastecimiento de aguas.

JUAN DEL PUERTO
EN TORNO A LOS

CENTENARIOS

La eterna coquetería

«Elicrotense» se quejaba ayer desde estas mismas columnas de la manifiesta falsedad de la pseudocentenario lorquina, que he llevado a «La Vez» de Madrid, la representación de la longevidad indígena.

Arriesgado y valorosamente, rompió una lanza en honor de esa verdad eternamente problemática que es la edad de una mujer, verdad frágil y delicada sobre la que ellas ponen siempre el rotundo «Noli me tângere» con que pretenden hacer inviolable ese secreto a voces de los años.

«Elicrotense», experto roedor de Archivos, ha buceado en el libro de motes bautismales de nuestra venerable ex Colegiata y ha sacado triunfante la partida que demuestra de modo irrefutable—al mismo tiempo que justifica su dos confianza—que nuestra centenario sólo tiene noventa y seis años y siete meses.

Con toda exactitud, rompiendo a mi vez otra lanza en honor a la verdad, justo es que quite de ese séptimo mes los cinco días que «Elicrotense», con ligereza imperdonable, da de añadidura. Quede así fijada la edad de la centenario de la Torrecilla en 96 años, 6 me-

ACADEMIA MINERVA

Placeta del Ibreño 7
ENSEÑANZAS

Primaria — Preparación especial para ingresar en el Bachillerato.

Bachilleratos — Carreras de Derecho, Filosofía y Letras y Ciencia — Magisterio — Comercio
Preparación para Oposiciones

IDIOMAS

Alemán, Inglés y Francés

Amplio local con todas las exigencias modernas de la higiene

Horas de inscripción de 10 a 1 mañana y de 4 a 7 tarde

PEDRO GARCIA BUSTAMANTE

Médico-dentista

Especialista en las enfermedades de boca y dientes.

Se hace y reforma toda clase de dentaduras

Hotel San Vicente: Calle de Canalejas

ses y 24 días. Con ello, «Elicrotense» y yo, si bien hacemos honor a la verdad, no se lo hacemos a la susodicha «centenario», ya que ella, caprichosamente, rebasó en seis años la exacta duración de su venerable existencia.

¿Caprichosamente? Presuntamente, coquetamente, mejor. Con nada coqueteamos más que con los años. Jugamos a engañar y a engañarnos con la edad, y ponemos en ello la misma fútil y deliciosa y vana travesura con que nos hacemos trampas en un solitario.

El primer rítillo, el primer pantalón largo, la primera novia, no son sino impetuoso anhelo de trocar la realidad de nuestros catorce años en una apariencia de hombría prematura. En esta frontera que separa la infancia de la adolescencia quisiéramos dejar rezagado a nuestro Cronos. La mujer, con deliciosa superchería infantil, se adelanta a pasar este Rubicón poniéndose tapas y más tapas en los tacones.

La tragedia, de modo inverso ad viene al llegar a esa frontera que linda con la madurez, heraldo de la senectud. Todo ese complicado mecanismo de la Moda; todo ese arsenal y toda esa terapéutica de la Belleza—Modistería, Pelotería, Parfumaría, Higiene, Helioterapia, libertad vestimenta y capilar, política feminista, quincalla y bisutería—no son en el fondo, más que trampas con que se quiere, ingenuamente, cazar al Tiempo, que en esta sazón trágica, se desea dejar «plantado».

En realidad, la fase más verídica de la vida es la vejez, y por lo tanto cuando menos indicada está la protesta.

Presumimos de adolescencia en la niñez, de madurez en la juventud, de juventud en la madurez,—marcha atrás—y en la vejez—¡qué remedio!—presumimos de lo que somos, de viejos. La coquetería, la eterna coquetería está aquí en presumir de más viejos. Cuando se tienen 96 años con seis

meses y veinticuatro días, nada más natural que hacer la trampa adelantándose presuntuosamente a esa fase de maravillosa senilidad en que ya resulta insuficiente la decena para expresar el guarismo de nuestra existencia. Bien perdónable es ésta pueril coquetería de los «centenarios prematuros» de «La Vez». No perdonársela a ellos es no perdonarnos a nosotros mismos, que, como cada hijo de vecino, también andamos poniéndole pseudónimos a la edad.

«Elicrotense» asoma la oreja al protestar de esta banal superchería. Caemos enseguida en la cuenta de la razón de su intolerancia en este orden de mixtificaciones.

Sempiterno, esforzado y valeroso Amadís de las antigüedades, con todo transigo menos con que le falsifiquen las ruinas.

ALEGÉ

BODA

En su propio domicilio, en la capilla improvisada para tan solemne acto, contrajo ayer tarde los lazos matrimoniales la bella señorita Manuela Abadís Moreno, con el joven industrial de Vélez Rubio, don Francisco Cano Carrión.

Apadrinaron a los contrayentes los hermanos del novio, señores de Ortal.

Terminada la nupcial ceremonia salieron los recién casados para varias capitales andaluzas.

Les deseamos una eterna luna de miel, al mismo tiempo que los felicitamos; felicitación que hacemos extensiva a las familias de ambos contrayentes.

Este número ha sido visado por la censura

CUENTOS ESPAÑOLES

EXÓTICA

Callejear, siempre callejear...
Me quiero para que la acompañe en la noche a la luz de los faroles.

Tiene que ser siempre a esa luz! Todos los faroles públicos de Madrid han servido millares de veces para pintar nuestras siluetas obscuras sobre el suelo urbano.

Hay alguna acera en la que está la huella de nuestras sombras.

Vamos secando mecheros que no alumbrarán ya nunca de tanto absorberlos luz con nuestros cuerpos. Si quieren que las vías no queden a oscuras tendrán que ir reponiendo faroles, porque poco a poco nos los iremos bebiendo. Las huellas que graban nuestros reflejos negros se agrandarán en baches, y las calles degenerarán en barrancos si no las remiendan con adoquinos y asfalto.

Temo que los serenos nos descubran y formulen una denuncia y declaren a nuestras sombras plaza municipal por medio de un bando que peguen en las esquinas.

Ya más me inquieta tu delación que la denuncia de los serenos. Pero, una vez que te he apuntado el secreto, no tengo más remedio que seguir contándotelo para evitar tu despecho.

¿Qué solución me queda?

Si pudiera absorber tu cerebro como absorbo mecheros de faroles y faroles urbanos amasaría también con él mi sombra, y ella, semejante a un preso que huyera con la libertad abrazada, se llevaría tu memoria con mi secreto justo a su pecho.

Pero como soy bebedor de alumbre público, lo mejor es seguir contándotelo para evitar que te irrites y hagas con tu lengua un trampolín y me despidas en un salto mortal a la isla de otro planeta.

Apelaré a la sinceridad, revolándotelo todo, todo, para fundir tu lengua en una llave única de caja de avaro, y la tiraré al mar para que no se pueda sacar nunca y quede en tu encerrado para siempre mi secreto.

Ella se llama Alejandra...

No te la describo porque temblaría de erotismo.

Es una ex-princesa rusa salvada del filtro bolchevique.

Ha sido apache en París, tanguista en la Argentina, «taquimeca» en Nueva York, mendiga en España, favorita de un rajá en la India. Ha vivido en las cárceles, en los lupanares, en los palacios, y hoy es una vagabunda de exotismo.

La conocí una noche en la plaza de Oriente.

Nuestras primeras palabras fueron de una originalidad inabarcable.

Dejaré eso para lo último.

Voy a decir lo que pensé prime